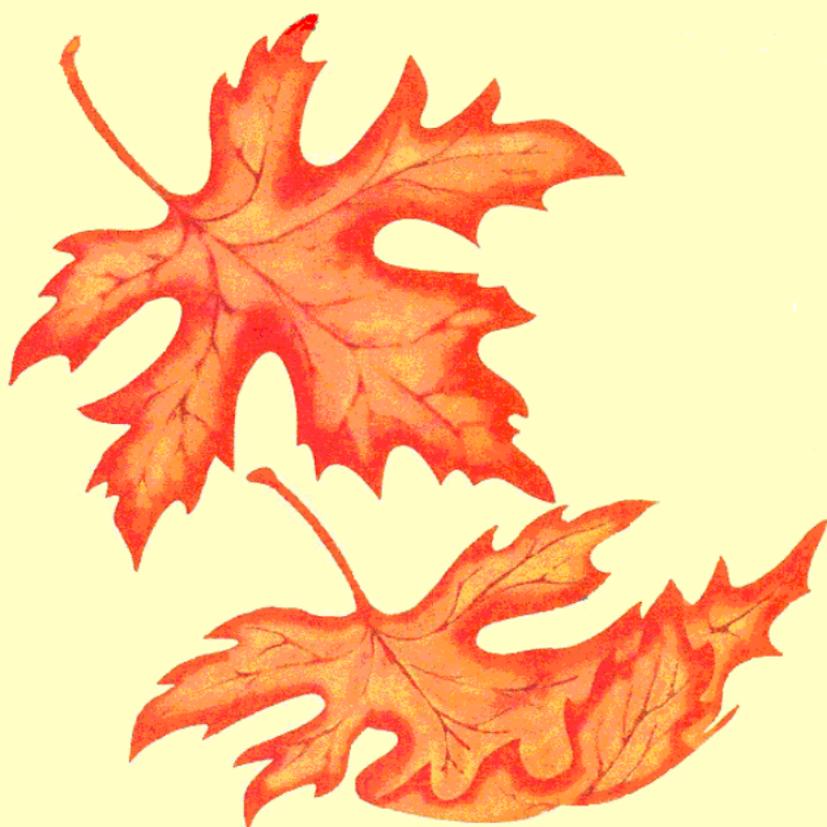


Clamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 31, 32



La Restauración y el Tiempo

*Sí un Hombre Muere
¿Cómo Vivirá Otra Vez? y
¿A Qué Será Semejante?*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Haga su Obra; Deje a Dios Los Resultados

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 44, comenzando en la última línea:

“La obra del sembrador es una obra de fe. El no puede entender el misterio de la germinación y el crecimiento de la semilla, pero tiene confianza en los medios por los cuales Dios hace florecer la vegetación. Al arrojar su semilla en el terreno, aparentemente está tirando el precioso grano que podría proporcionar pan para su familia, pero no hace sino renunciar a un bien presente para recibir una cantidad mayor. Tira la semilla, esperando recogerla multiplicada muchas veces en una abundante cosecha. Así han de trabajar los siervos de Cristo, esperando una cosecha de la semilla que siembran. . . En la obra de nuestra vida no sabemos qué prosperará, si esto o aquello. No es una cuestión que nos toque decidir. Hemos de hacer nuestro trabajo y dejar a Dios los resultados.”

Oremos por fe, y luego vayamos alegremente a la viña y sembremos la semilla que el Señor benignamente proveyó, recordando su promesa que su Palabra no volverá a Él vacía sino que será prosperada en aquello para lo cual la envió. Debemos recordar también que la fe es el primer peldaño de la escalera a la salvación y que sin fe no podemos agradecer a Dios.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA RESTAURACIÓN Y EL TIEMPO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 13 de marzo de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro texto se encuentra en el tercer capítulo de Hechos:

Hechos 3:19-21 – **“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes predicado; a quien ciertamente es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo.”**

Aquí se nos dice que los cielos deben recibir al Señor, no para siempre, sino hasta los tiempos “de la restauración de todas las cosas.” Por consiguiente, al tiempo de la restauración Él ha de regresar a la tierra.

¿Será inesperado este regreso? ¿O enviará primero el Señor a alguien para preparar su camino? Y si alguien ha de preceder su venida, ¿quién será? – *“Respondiendo Él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas.”* Mar. 9:12. Además, el Señor por medio del profeta Malaquías declara:

Mal. 3:1; 4:5 – **“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a**

quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, dice el Señor de los ejércitos. . . He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del Señor, grande y terrible.”

Las Escrituras aquí señalan que alguien en el espíritu y poder de Elías el profeta vendrá primero, y no sólo preparará el camino, sino también restaurará todas las cosas. Claramente el mensaje de Elías restaurará todas las cosas en el día del Señor grande y terrible, el día de restitución, el día que el Señor viene a su templo, la Iglesia. El espíritu de Elías era un espíritu contra la idolatría, y su poder era un poder para destruir a los que guiaban a la idolatría y para traer pureza.

Mal. 3:2, 3 – “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará como refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia.”

En esta venida Él no llevará a sus santos a las mansiones de arriba, sino Él ha de purificar a los hijos de Leví – el ministerio; destruirá a los líderes de la idolatría. Puesto que la pureza de sus siervos ha de ser restaurada primero, la restauración, por lo tanto, comienza en la Iglesia. Así será restaurado el estado edénico de paz y seguridad, porque se nos dice que

Isa. 11:6-9 – “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y

el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.”

Así era en el Edén, y así debe ser otra vez si todas las cosas han de ser restauradas, y si estas profecías han de cumplirse.

Isa. 11:10 – “Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a las naciones, será buscada por los gentiles; y su lugar de reposo será glorioso.”

“En aquel tiempo” – es decir, en el tiempo que esta paz y seguridad edénica sean restauradas – entonces, no después, el reino de Judá y de Israel serán restaurados (Eze. 37:16-28) y serán un pendón [insignia, distintivo] que será buscado por los gentiles. Por lo tanto, esta restauración de Judá e Israel, se lleva a cabo en tiempo de gracia, porque los gentiles buscarán el “pendón.” Claramente, entonces, los gentiles estarán de pie todavía cuando esta paz y seguridad edénica sean restauradas para el pueblo de Dios durante el día grande y terrible.

“Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. . . Y acontecerá en los postreros días que el monte de la casa del Señor será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y

el pueblo correrá a él. Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará de sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.” Miq. 3:12; 4:1, 2.

Es claro que después de la dispersión de los judíos, y después de la destrucción de la vieja Jerusalén, en la era cristiana, los últimos días, entonces es que se lleva a cabo la restauración de todas las cosas; y el hecho de que muchas gentes se unirán al Señor, la restauración por lo tanto se efectúa en tiempo de gracia, en el día grande y terrible. También el “pendón,” estará entonces y será buscado de los gentiles. El día ha de ser grande para los justos y terrible para los pecadores.

Zac. 14:4, 5 – “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con Él.”

“En aquel día.” ¿En cuál día? – En el día que todas las naciones se junten contra la Jerusalén de hoy, y traigan su caída del gobierno gentil. En aquel día los pies del Señor estarán sobre el Monte de las Olivas. El Monte de los Olivos se partirá por en medio hacia

el oriente y hacia el occidente, será un valle muy grande; “*y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.*” Zac. 14:4. La venida del Señor después del milenio, también será similar a ésta. Véase *Primeros Escritos*, pp. 51, 52.

Entonces los siervos de Dios huirán a los valles de los montes, donde estarán los pies del Señor, y todos los santos con ellos; es decir, los “pies” del Señor abrirán el camino para la restauración del Reino y para la congregación del pueblo dentro de él.

Isa. 11:11-14 – “Y acontecerá en aquel tiempo, que el Señor volverá a extender su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y de las islas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín. Mas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón les obedecerán.”

Aquí vemos que habrá paz en “el valle de los montes” – paz entre bestia y bestia y también entre hombre y hombre, porque el león no dañará al cordero y Judá no afligirá a Efraín y Efraín no envidiará a Judá. Sin embargo, Judá y Efraín

estarán en conflicto con los países que rodean la tierra, porque ellos volarán sobre los hombros de los filisteos, meterán a saco a Edom y Moab. Aun los amonitas, les obedecerán.

Isa. 11:15 – “Y secará el Señor la lengua del mar de Egipto; y con su fuerte viento agitará su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.”

Si, el Señor abrirá el camino para juntar a su pueblo. Por lo tanto, el Éxodo de hoy será como el Éxodo de ayer, solamente que en mayor escala. El pueblo de Dios en estos últimos días será reunido de todas las tierras, no solamente de la tierra de Egipto.

Isa. 11:16 – “Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.”

Así será restaurado el reino de Judá e Israel y le será dada paz y abundancia.

Miq. 4:4 – “Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha hablado.”

Y ahora esta es la luz de Dios y esta es su súplica:

Isa. 2:5 – “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz del Señor.”

El mensaje de Elías que restaura todas las cosas es verdaderamente una adición al Mensaje del

Tercer Ángel, y ciertamente se intensificará hasta llegar a ser el Fuerte Pregón. Juntará al pueblo de Dios de los cuatro ángulos de la tierra, y los traerá fuera de Babilonia al ser iluminada la tierra con la gloria del ángel (Apoc. 18:4). (Véase *Primeros Escritos*, p. 277).

Como el arca de Noé preservó toda cosa viviente que había de habitar en la tierra después del diluvio, de igual manera el Reino restaurado de Judá e Israel ha de reunir y preservar de las plagas toda cosa viviente que ha de habitar en la tierra nueva; el Reino restaurado será el arca en nuestros días, y su pueblo vivirá y reinará mil años con Cristo (Apoc. 20:4) y finalmente regresará cuando la tierra sea hecha nueva.

Isa. 65: 17, 18, 25 – “Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo he creado alegría para Jerusalén, y gozo para su pueblo. . . El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el Señor.”

Obviamente los que buscan entrar en esta arca de seguridad vivirán y reinarán con Cristo durante los mil años, y los que la rechazan serán echados sin aliento en el “abismo” hasta la resurrección después del milenio, se levantarán sólo para vergüenza y confusión perpetua, sujetos a sufrir la muerte segunda.

Cuán importante es entonces que no estemos dormidos, sino que nos levantemos y nos pongamos el vestido de bodas ahora, para que no nos

encontremos llorando y crujiendo los dientes, aún peor que los antediluvianos fuera del arca cuando las lluvias vinieron y los relámpagos y truenos volaban por el cielo mientras las fuentes de las profundidades se rompían.

Hemos visto ahora que la restauración “de todas las cosas” comienza con la reunión del pueblo en Judá, y que el Reino será completo cuando la tierra sea hecha nueva. Por lo tanto hagamos lo que podemos para ayudar a construir el arca ahora y entrar en ella con tantas almas como sea posible, porque la propia revelación de la Inspiración de esta Verdad muestra que nos estamos acercando al día de la restauración de todas las cosas y que este es el mensaje de la hora.

Solemne Pensamiento

¡Oh solemne pensamiento! Y pueda éste ser
La hora del Juicio ahora es venida
¡La cual pronto debe fijar nuestro destino!
Y sella la terrible sentencia del pecador.
Si esto es así, la hora del Juicio
Velozmente se apresura a su fin;
Entonces el Juez con gran poder,
Descenderá en venganza sobre sus enemigos.

El que vino a la tierra a morir,
Y se ofreció por los pecados de los hombres,
Y luego ascendió a las alturas,
Y dentro de poco volverá otra vez,
Está ahora ante el arca,
El propiciatorio y el querubín,
Para implorar con su sangre por los santos y hacer
El último recuerdo de sus pecados.

El momento solemne está cerca,
Cuando quienes su nombre han confesado,
Cada uno en su suerte debe individualmente estar
Y pasar la final y escrutadora prueba.
¡Jesús! esperamos sólo en ti;
Ahora míranos en misericordia,
Confiesa nuestros nombres ante el trono,
Y borra nuestros pecados de tu libro.

¡Oh Bendito Salvador! que podamos sentir
La plena importancia de esta hora,
Inspira nuestros corazones con celo santo,
Y ayúdanos por el poder de tu Espíritu,
Que podamos en tu fuerza ser fuertes,
Y arrostrar el conflicto valientemente,
Entonces en el Monte de Sion nos uniremos al
canto
Y entonaremos las notas de victoria.

— R. F. Cottrell.

SI UN HOMBRE MUERE ¿CÓMO VIVIRÁ OTRA VEZ? Y ¿A QUÉ SERÁ SEMEJANTE?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 20 de marzo de 1948
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delante de los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” 1 Tes. 4:14-18.

Aquí vemos que los que resucitan en la primera resurrección no sólo vivirán otra vez, sino que no morirán más.

Para encontrar ahora nuestra respuesta a la pregunta, ¿A qué será semejante si el hombre vive otra vez? Primero iremos al libro de Génesis:

Gén. 2:7 - “Formó, pues, el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente.”

En esta escritura se nos dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Luego el soplo de vida fue alentado en su nariz, y así llegó a ser un alma viviente, que el aliento y el cuerpo juntos son lo que hace el alma. El proceso de desarrollo es el mismo como es el proceso de hacer hielo – la baja temperatura y el agua hacen hielo igual que el cuerpo y el aliento hacen el alma. De aquí que cuando el aliento abandona el cuerpo, el hombre no es más un alma viviente – no, no más que el hielo es hielo después que regresa a ser agua. Obviamente el hombre no tiene alma existente después que el aliento abandona su cuerpo, porque el cuerpo y el aliento juntos hacen el alma.

“He entendido” dice el sabio, “que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de Él teman los hombres.” Ecl. 3:14.

Ecl. 9:5, 6 – “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga, porque su memoria es puesta en olvido. También su amor, su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.”

Ecl. 3:18-21 – “Dije en mi corazón: En cuanto a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los pruebe, para que ellos mismos vean que son semejantes a las bestias. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el

espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”

Vemos que la Inspiración primero nos dice como fue creado el hombre y a que es semejante, luego pregunta categóricamente: “¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo de la tierra?” – La única respuesta que puede darse es que nadie sabe sino Dios. Y puesto que Él nos ha dicho que el cuerpo y el alma juntos, no separados, hacen el alma, entonces es claro que un hombre muerto no tiene alma, que el cuerpo regresa al polvo y el aliento regresa al aliento – al viento. Además, lo que sucede a la bestia lo mismo le sucede al hombre. Ambos tienen una misma respiración, declara la Inspiración, y el uno no tiene preeminencia sobre el otro.

Esto es lo que Dios dice acerca del alma, y debemos creerle en lugar de engañarnos a nosotros mismos con teorías no inspiradas de hombres que presuntuosamente dicen que el alma nunca muere, sin embargo Dios dice, “El alma que pecare, esa morirá.” Eze.18:4. De aquí que cuando el hombre muere, su alma se desvanece como lo hace el hielo cuando la temperatura sube más del punto de congelación.

A continuación, para encontrar a que será semejante el hombre cuando viva de nuevo una vida sin pecado, debemos ver a que era semejante el hombre antes que pecara:

Gén. 3:6-8 – “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron

que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto.”

Inmediatamente después que Adán y Eva hubieron comido del fruto prohibido, un sorprendente cambio aconteció. Ellos inmediatamente percibieron que la luz de vida y belleza con la que habían estado vestidos se desvaneció, y se vieron a sí mismos desnudos, desagradables y vergonzosos a la vista. Por consiguiente trataron de cubrirse con hojas y esconderse entre los árboles. Sin embargo, la cubierta de hojas no era adecuada y por lo tanto el Señor les hizo “túnicas de pieles.”

¿A qué será semejante el hombre si vive otra vez? –Ciertamente no menos que lo que era en el principio porque todo lo que se perdió será restaurado. Tampoco será mejorado, porque todo lo que Dios hizo, Él mismo dijo “era bueno en gran manera.” Gén. 1:31. Y así si el hombre vive otra vez, será exactamente lo que fue Adán antes que pecara.

Ahora, para la respuesta a la pregunta, “¿Cómo vivirá otra vez?” iremos a Ezequiel

Eze. 37:1-10 – “La mano del Señor vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo alrededor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Dios, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos,

y diles: Huesos secos, oíd palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor.

“Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor Dios: espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.”

Aquí aprendimos que el proceso de resurrección es el mismo que el proceso de la creación: primero la estructura del hombre, luego el organismo, la carne, la piel, y al último el aliento, y de nuevo llega a ser un alma viviente. Vemos que el alma o el espíritu del hombre, no es llamado a descender del cielo, o a ascender del infierno. De hecho, no un alma del todo, sino viento de los cuatro ángulos de la tierra llenan sus pulmones al mandato de Dios, y así de nuevo llega a ser un alma viviente. Entonces, también, del mismo material del cual el hombre fue compuesto originalmente, será hecho otra vez, porque hueso a hueso se juntará. Cuando él es así recreado o resucitado, sin embargo, él debe retener el conocimiento y memoria que él tenía en su

muerte, de otra manera el hombre que es resucitado no sería el hombre que murió, y si tal no fuera su caso, entonces la experiencia ganada en su vida estaría perdida.

El siguiente punto de interés sería notar por qué hay dos resurrecciones con mil años de separación (Apoc. 20:5, 6). Vayamos a Romanos:

Rom. 8:10, 11 – “Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Los que mueren con el Espíritu de Cristo en ellos, son los que se levantan en la resurrección de los justos. Pero aquellos en los que el Espíritu de Cristo no mora se levantarán en la resurrección de los impíos, mil años después de la resurrección de los justos.

Apoc. 20:6 – “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.”

Si estos versículos significan lo que dicen con respecto a los justos, entonces tocante a los malvados en realidad están diciendo:

“Maldito y profano es el que no tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte tiene potestad sobre éstos; no serán sacerdotes de Dios y de Cristo y no reinarán con Él mil años.”

Si aceptamos la Palabra de Dios como la Inspiración nos la da, y si somos hacedores de su Palabra, viviremos otra vez y seremos la imagen perfecta de Dios como fueron Adán y Eva. El huerto también florecerá de nuevo como antes, y el árbol de la vida dará su fruto cada mes. Y así, vemos, el hombre vivirá otra vez, y así vivirá para siempre.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Apoc. 21:4-7.

“Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, obscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” 1 Cor. 13:10-13.

Un Regalo Para Usted

*¿Esta usted interesado en estudiar más estas verdades vitales que son sólo tocadas brevemente en estas hojas de otoño? Si es así, le invitamos a pedir cualquiera de los tratados en la lista de abajo. Son enviados como un servicio cristiano sin costo u obligación, excepto el deber del alma misma de examinarlo todo; y retened lo bueno.

Lista de Publicaciones

- Trat. No. 1, Pre -"Undécima Hora" Extra
(Ezequiel 9)
- Trat. No. 2, La Gran Paradoja de las Edades
(Zacarías 6)
- Trat. No. 3, El Juicio y La Cosecha
- Trat. No. 4, Las Últimas Noticias para la Madre
(Oseas 1 y 2)
- Trat. No. 5, La Amonestación Final
(Las Siete Trompetas)
- Trat. No. 6, ¿Por qué Perecer?
(Isaías 7; Zacarías 4)
- Trat. No. 7, El Gran Conflicto Sobre La Vara del
Pastor
- Trat. No. 8, El Monte Sion a la Hora Undécima
- Trat. No. 9, He Aquí, Yo Hago Todas Las Cosas
Nuevas
- Trat. No. 10, La Señal de Jonás
- Trat. No. 12, El Mundo Ayer, Hoy y Mañana
- Trat. No. 13, Saludos de Cristo
- Trat. No. 14, Noticias de Guerra
- Trat. No. 15, A las Siete Iglesias
(La Apertura de Los Siete Sellos)
- La Vara del Pastor, Vol. 1, Edición Bolsillo
- La Serie de los Respondedores, Libros No.1 al No.5

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América